



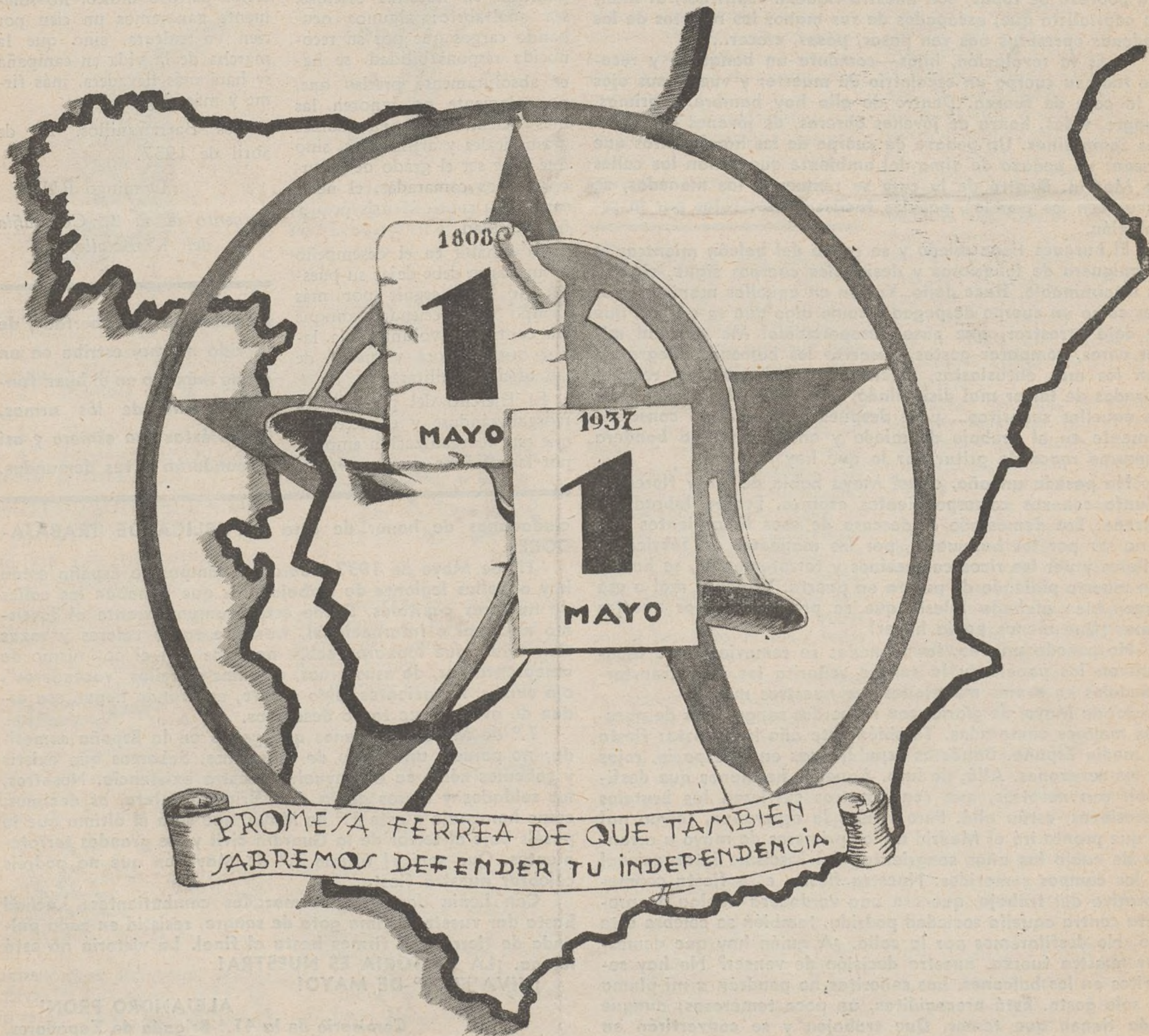
Año I

Madrid de mayo de 1937

Núm. 5



DOS FECHAS



PRIMERO DE MAYO

Hoy hace un año celebramos en Madrid, en una manifestación de fuerzas obreras, ya encuadradas en el Frente Popular, y tras saborear su gran primera victoria, la fiesta del obrero, la fiesta del 1.º de Mayo.

Hermoso mayo de 1936. La juventud respondió, como siempre, sembrando el Paseo de la Castellana, sembrando todo Madrid, de millares y millares de banderas rojas. No presentimos que tan pronto iban a ondear al azotador viento de las carreteras. No nos figurábamos tampoco que, apenas pasadas algunas semanas iban a saludar con colores de libertad, desde las iglesias de las sufridas Castillas y Andalucía. La juventud de España llenó en ámbito de cantos de libertad y de revolución, y la gran juventud madrileña, ejemplo de España y del mundo sacó a flor de labios el grito de guerra de la clase explotada. Y "La Internacional" se adentró hasta el más recóndito albergue de los señoritos tiranos y cobardes, que tras los visillos de sus balcones seguían, con los dientes prietos y los ojos inyectados en impotente rabia, el moviéndose decidido y consecuente de los parias de la tierra, de los hambrientos, de los mal educados. Las señoritas timoratas, a las que tanto asco producíamos hincaban las uñas en las delicadas palmas de sus manos haciéndolas sangrar con un nervosismo de malos presentimientos.

1.º de Mayo de 1936. Los hambrientos, los sucios, los espingarrajados, vamos Recoletos arriba desafiando, con nuestra pobreza de ropas, con nuestra riqueza espiritual, al mundo capitalista que, escapados de sus manos los resortes de las cadenas opresoras nos ven pasar, pasar, crecer...

—Es la revolución, hijos—comenta un banquero y recorrer todo su cuerpo un escalofrío de muerte; y vuelve sus ojos a la caja de fuerza. Dentro de ella hay hambre, lágrimas, sangre, vidas, honra de jóvenes obreras, de jóvenes e inocentes campesinas. Un pedazo de cuerpo de los hambrientos que pasan; un pedazo de alma del ambiente que llenan las calles de Madrid. Dentro de la caja se remueven las monedas, se oscurecen los papeles, papeles fáciles de ser rotos por la revolución.

El burgués tiene miedo y se retira del balcón mientras el hormiguero de laboriosos y desiguales cuerpos sigue, sigue... es interminable. Hace daño. Yo iba en aquellas manifestaciones como un cuerpo despegado, como algo que se acerca, que se deja arrastrar, que pasa desapercibido. Me gustaba mirar caras, comparar gestos, observar los balcones, alegrarme con los más entusiastas, retener figuras inquietas, recoger miradas de terror mal disimulado, gozar con el gesto de asco de aquellas señoritas... para después embriagarme conscientemente en el brebaje de miedo y enarbolando la bandera ponerme ronco de gritar por lo que hoy lucho.

Ha pasado un año, aquel Mayo había de traer flores de triunfo con sus correspondientes espinas. Estaba labrado el terreno. Era demasiado el descaro de esos hambrientos que a no ser por los banqueros, por los magnates de fábricas y talleres y por los ricos campesinos y terratenientes, se hubieran muerto pidiendo de puerta en puerta. Y menos mal a esa nunca bien alabada Iglesia que se preocupaba por nuestra alma. ¡Qué menos podía hacer!

Ha pasado un año, las monedas se removieron, se oscurecieron los papeles y la sangre señorita los lavó transformándolos en armas manejadas por nuestras manos.

1.º de Mayo, de gloria, con recuerdos sangrientos de nuestros mejores camaradas. También este año hay fiesta; fiesta de media España. Banderas republicanas en el espacio, rojas en los corazones. Allá, de luto. Aquellos hermanos que desfilaron con nosotros, que con nosotros sufrieron las brutales represiones, están allá. Pero tienen la esperanza, ¡cómo no! de que pronto irá el Madrid de los primeros de mayo a arrancar de cuajo las uñas sangrientas del fascismo internacional de los campos sometidos. Nuestra fiesta, esta fiesta conmemorativa del trabajo, que era una verdadera huelga de protesta contra aquella sociedad podrida, también se celebra este año. No desfilarémos por la calle. ¿A quién hay que demostrar nuestra fuerza, nuestra decisión de vencer? No hay señoritos en los balcones. Las señoritas no pondrán a mi pluma un solo gesto. Está nrecogiditas, un poco temerosas; aunque nada tienen que temer. Que trabajen y se convertirán en

La ineptitud en los cargos

El problema de organización de las oficinas de todas las Brigadas, Batallones y Compañías, exige que se le preste la máxima atención, dado que de ella depende en gran parte, la situación del luchador en las trincheras, lo mismo en atenciones de vestuario y comidas que en higiene, disciplina y orden.

Se hace por momentos más necesario que se reconozca la necesidad de la reorganización del personal de oficinas militares, ya que, según tengo entendido, se han tomado varias determinaciones en este respecto en algunos Batallones, con resultados que, a la vista de los que están en las trincheras, son sumamente halagüeños.

La necesidad de la lucha ha hecho que bastante personal que en la actualidad ocupa la plantilla en nuestras oficinas, sea analfabeto; algunos ocupando cargos que por su reconocida responsabilidad, se hace absolutamente preciso que, no solamente no ignoren las más elementales enseñanzas gramaticales y aritméticas, sino que debe ser el grado de cultura de esos camaradas, el necesario para cubrir la más pequeña necesidad.

El inhábil en el desempeño de un cargo debe dejar su puesto, no debe seguir por más tiempo entorpeciendo, aunque sea contra su voluntad, la labor organizadora y precisa de las oficinas militares.

El Ejército del pueblo está reorganizándose y es necesario que esta reorganización empiece por las oficinas, pues un hom-

bre incapacitado produce desorganización en todo lo que su trabajo abarque, y, por el contrario, un hombre hábil puede desarrollar en aquéllas una labor que redunde en beneficio de unos cientos o miles de hombres y aun de los mandos más capacitados.

Debemos procurar por todos los medios, por nuestro bien y en defensa de nuestra causa; avezarnos al estudio práctico de todos los problemas de un ejército en armas, tanto en la táctica militar de campaña, como en el desenvolvimiento de un cargo cualquiera en oficinas, aprendiendo aunque cueste sacrificio, desde el deber de un centinela hasta la contabilidad militar, pasando por las señales de morse y la geografía de nuestro suelo.

Haciéndolo como en el anterior párrafo indico, no solamente ganaremos un cien por cien en cultura, sino que la marcha de la vida en campaña se hará más llevadera, más firme y más alegre.

Los Barranquillos, 25 de abril de 1937.

Domingo RUBI

Sargento de la 2.ª Compañía del 4.º Batallón.

La defensa de la libertad y de la vida misma, estriba en un grado máximo en el buen funcionamiento de las armas. Cuida éstas con esmero y así responderán a tus demandas.

ciudadanas de honor de esta REPUBLICA DE TRABAJADORES.

1.º de Mayo de 1937. Sobre los campos de España están hoy aquellas legiones de trabajadores que llenaban las calles de nuestras capitales. Desde estos campos, frente al fascismo nacional e internacional, frente a tanto colores y razas sometidas, que lanzaron sobre nosotros con el optimismo de amedrentarnos, de asustarnos, estamos aquellos "voceadores", ojo avizor, impacientes, oído atento, esperando llegue esa orden de avance que tanto deseamos.

1.º de Mayo. Hermanos que gemís en la España sometida; no perdáis un átomo de esperanza. Sabemos que existís y sabemos cómo se desenvuelve vuestra existencia. Nosotros, los soldados y clases de la 41.ª Brigada Mixta, os decimos, como homenaje a este 1.º de Mayo, que será el último que lo paséis bajo el terror de la Guardia civil y los grandes terratenientes. Que será el último 1.º de Mayo en que no podréis celebrar nuestra fiesta.

Con Lenin decimos: "Camaradas combatientes: Luchad hasta dar vuestra última gota de sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana. ¡LA VICTORIA ES NUESTRA!

¡VIVA EL 1.º DE MAYO!

ALEJANDRO PRONI

Comisario de la 41.ª Brigada de Zapadores.

Temas Militares



Cómo protegerse del fuego enemigo

UTILIZACION DEL TERRENO

¿Qué protección ofrecen los accidentes del terreno?

Unos protegen únicamente de las vistas, como setos, cultivos altos, árboles y ligeras ondulaciones del terreno. Otros nos dan, además, protección del fuego enemigo, y, entre éstos, los muros, montones de grava, casas, árboles gruesos, fosos, cunetas profundas y fuertes ondulaciones del terreno.



¿Qué condiciones debe reunir un accidente y obstáculo para su utilización?

- 1.ª Proporcionar buen campo de tiro.
- 2.ª Permitir ver al enemigo.
- 3.ª Tener fácil salida.
- 4.ª Proporcionar buen apoyo al arma.

PROTECCION DE LA OBSERVACION

A) DE LA OBSERVACION TERRESTRE.

¿Cómo se protege al soldado de las vistas terrestres?



Si se encuentra en terreno ondulado, con obstáculos naturales, los utilizará colocándose mas, etc. Si no hubiese ningu-



no de estos accidentes, echán-detrás de una piedra, árbol, ra-dose al suelo, permaneciendo

inmóvil y colocándose en sitios que, bien por las sombras o por el color del suelo, se destaque menos.

¿Cómo se utiliza una piedra o montón de grava, seto o muro de pequeña altura?

Colocándose detrás y procurando no sacar la cabeza ni parte alguna del cuerpo por encima del abastáculo.

¿Cómo se utiliza un árbol o muro de altura?



No colcándose nunca de pie, sacando la cabeza por un costado. Tenderse en el suelo y proceder como en el caso de una piedra.

B) DE LA OBSERVACION AEREA.

¿Cómo se protegen las tropas en marcha de la observación aérea?



En marchas por carretera deben evitar el marchar por el centro del camino, haciéndolo por los bordes o fuera de ellos. De noche no fumar ni encen-



der luz alguna. Si los aviones lanzan cohetes luminosos es preciso detenerse, deshacer la formación regular y echarse al suelo permaneciendo inmóviles.

¿Qué se hace cuando se marcha fuera del camino?

Aprovechar los accidentes del terreno, como líneas de árboles, vultivos altos, piedras, tapias, etc., y tener especial cui-



dado de no marchar por terrenos claros.

Caso de detención por presencia de la aviación enemiga, aprovechar las sombras arrojadas por los accidentes del terreno.

¿Qué precauciones se adoptan en los campamentos y vivacs?

No establecer la tropa, el ganado o el material en líneas regulares. Procurar que el aspecto del campamento o vivac desde el avión sea de puntos diseminados.

Evitar las luces y humo. Enmascarar las tiendas, asentamientos de armas automáticas, puestos de mando etc.

(Continuará)

Otros temas

Camaradas: Por primera vez, un sentido de responsabilidad en esta hora histórica para nuestro país, me lleva a dirigirme a soldados que luchan con las armas en la mano, que luchan contra el fascismo rebelde y criminal, sin alardes, sin jactancias, sin exhibiciones callejeras que nos hiciesen perder tiempo. Hemos creado un Ejército grande, conservando la moral en todo momento y más tarde la disciplina férrea, pero democrática, que todo soldado del pueblo debe acatar con el heroísmo de que a todas horas se da prueba.

Tener en cuenta, queridos camaradas, que estamos en plena guerra, y con arreglo a lo que ella es, nos vemos obligados a sostenerla por tratarse, no ya de una lucha de clases, sino por ser una invasión sobre nuestra España, de mercenarios extranjeros sin conciencia y cobardes, que luchan con el solo fin de aplastar a la masa trabajadora, que tantas veces ha sido amenazada y perseguida por la canalla fascista. La guerra, vosotros lo sabéis bien, es el choque de fuertes contingentes de hombres que luchan en-

tre sí por una causa cualquiera. ¿Con qué propósito? Con el de vencer. ¿Y cómo han de luchar para vencer? Muy sencillo: con el Mando único, con obediencia al mismo y con disciplina férrea.

Tenemos que tener en cuenta, que en los frentes no deben discutirse, ni ser motivo de preocupación los temas sindicales y políticos. En estos frentes los milicianos solamente deben ser soldados del pueblo con un solo ideal: aplastar a quienes quieren aplastarnos. ¿Queremos vencer? Pues para vencer hace falta unificar la acción de todos los combatientes en un plan conjunto de ataque. Para esto el Ejército, hoy del pueblo, no debe realizar más operaciones que las que ordene el Estado Mayor constituido, que se comprometa moral y materialmente a acatar las órdenes de ataque que se le ordene, y a ocupar los puestos que se le indique, sin volver jamás la vista atrás. Que cada jefe de batallón sepa que no puede ni debe emprender acciones aisladas; que si bien pueden ser meritorias y en algunos casos provechosas y hasta heroicas, en otros, en la mayoría, tal como está la lucha hoy, suelen ser infecundas, cuando no son perjudiciales.

Repito: Para que las unidades hoy formadas, den el rendimiento a que por su número y organización están obligadas, han de acatar sin ningún género de disculpa y sin vacilaciones suicidas, la unidad de Mando único establecido y la ordenación que este Mando haga de las operaciones a realizar.

Que pueda decirse siempre, que aquí hubo un pueblo de hombres. Y llegado el momento de la victoria, que podamos ofrecer al mundo entero un ejemplo de fervor, de entusiasmo y de ordenación, que es disciplina bien entendida.

¡Adelante hasta vencer!
¡Viva el Ejército del pueblo!
¡Viva el Gobierno del Frente Popular!
¡Unidad, disciplina, decisión!
¡Viva nuestra España democrática!

Juan LAZARO CAPITAN
Mayor Jefe del primer Batallón de la 41.ª Brigada Mixta.

Comisariado



EL COMISARIO

Al enfrentarnos en los primeros momentos de lucha con el ejército fascista, la labor del Comisario consistía, simplemente, en forjar en el miliciano una mayor capacidad combativa que le diera acometividad en la lucha. Sus resultados no se hicieron esperar, y éste vió cumplido a la perfección la obra que tenía a realizar y que se le había confiado. Diariamente se notaba el victorioso empuje que el pueblo realizaba, por sí solo, en marcha triunfal.

El fascismo, por el contrario, seguía demostrando su impotencia e iba perdiendo, poco a poco, lo que no le pertenecía; lo que vilmente nos arrebató. Más como quiera que éste se jugaba su última carta, puso en marcha todos sus resortes sin importarle para nada las consecuencias de su vil proceder. Entonces se va observando el franco apoyo que los prestan los países afines a su idea y vemos convertido nuestro suelo en un botín mercenario. Nuestra lucha va tomando matices de internacional, de independencia.

El pueblo, confiado en todo momento en que el triunfo no se haría esperar, y sin darse cuenta perfecta del cambio que la guerra iba experimentando, sigue obrando por sí sólo, sin otra dirección que la dictada por su alto ideal, sin tener presente que va enfrentándose con un ejército de mercenarios, de extranjeros, superior a él, en organización y material.

Surge entonces el Comisariado nuevamente y empieza una serie de trabajos necesarios ya para formar nuestro Ejército, y empieza su obra organizándose él el primero. Y día tras día, sin otra ambición que ganar la guerra, y tomando por base las enseñanzas que la experiencia le puso a su alcance, y por otro lado, perfeccionándose en su misión, estudiando

y subsanando los defectos que observaba, va transformando los grupos primeros de milicias desorganizadas a manera de antiguos guerrilleros, en un Ejército regular.

Su tenaz labor, su trabajo eficaz, llegan a dotarle de un prestigio. Se constituyó en un arma imprescindible en nuestra lucha. Llegó a ser el ALMA DE NUESTRO EJERCITO.

Es el Comisario el guía más eficaz que encuentra el soldado y el mando; el colaborador más entusiasta; el que inculca en el soldado la disciplina consciente y vela por solucionar cuantas dificultades salen a su paso; es el que alienta a los hijos del pueblo cuando su espíritu se encuentra decaído y les alienta en todos los momentos; el que cuando dan una orden de avance, vela porque ésta sea cumplida, predicando con el ejemplo; es, en una palabra, el que pone todos los medios posibles porque el triunfo del pueblo no se haga esperar.

No sólo dedica el Comisario sus actividades bajo el aspecto guerrero, bajo el aspecto bélico, sino que también se preocupa de que la luz de la cultura, base de una inteligencia consciente, llegue a todos los soldados, y así vemos cómo crean escuelas y bibliotecas que, a la par de su cometido, hacen la doble misión de regocijar y expansionar el espíritu de nuestros combatientes; funda también periódicos murales que expansionen su alma; procura distraer de la inteligencia del soldado los horrores de la guerra, mediante grupos artísticos, deportivos, etcétera. Vela y cuida en todos los aspectos de él.

Le vemos también cómo sacrifica su ideal de partido y se transforma en un simple antifascista más, haciendo su labor política bajo la tendencia de antifascismo, de Frente popular. Su política es de unidad,

y bajo esa bandera realiza todo su trabajo. Ante todo la guerra; sobre todo ganar la guerra.

Su labor también trasciende a las líneas enemigas como duende invisible, poniéndose en contacto con nuestros hermanos, que, obligados o engañados luchan a favor de una clase, de una casta privilegiada que no pudo hacer otra cosa durante el tiempo que rigió los

destinos de España que oprimir y esclavizar al pueblo.

Es la labor del Comisario tan compleja e importante en nuestra lucha que, con razón, se le atribuye una buena parte de nuestra marcha triunfal, y veremos, no tardando, los últimos resultados de esta labor, eslabón primordial de nuestro indiscutible triunfo.

¡Salud héroes de la Libertad!

José GARCIA ARCEGA

No des jamás muestras de desaliento. Si hablas que sea para animar al compañero, jamás para desmoralizarlo.

Labor del Comisario

Hemos recibido un ejemplar de la obra "Chabola Palaca" que ha escrito Juan Ariño, miliciano de la Compañía de Ametralladoras del Tercer Batallón, interpretada ésta con un sentir profundo de la realidad de la vida en la trinchera, y que muy en breve será interpretada por los mismos soldados de esta Compañía, para regocijo de los mismos.

Transcribimos una de las varias e inmejorables partes de que consta para conocimiento de todos.

Que sirva de estímulo a todos los que sean amantes de este arte.

Canto al arroz

¡Arroz! Manjar oriental, que traspassando fronteras llegas hasta la trinchera en cantidad colosal.

Arroz, que eres ideal para el diario sustento, te levanto un monumento de transparente cristal,

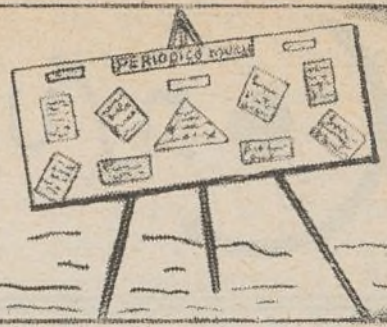
para que el mundo nos vea robustos, limpios y sanos, todos repletos de granos cual erupción que verdea.

Con almejas y jamón tú resultas un hechizo, que conmueve el corazón. Y si te añaden salmón y un poquito de gallina, resultas cosa divina, que hace perder la razón. Pero con garbazos sólo (Y esto va para el Furriel) no hay un manjar más cruel, más insípido y más bolo. Echadle, aunque sólo sea, un buen pimiento morrón, su gallina y su capón, y ¡qué la carne se vea! Entonces, arroz querido, con todo agradecimiento nos servirás de alimento agradable y bendecido. Y tras el dilema atroz, si tenemos dicha tanta, surgirá de la garganta un viva. ¡Viva el arroz!...

El oficial que tuviese orden de conservar su puesto, lo hará a toda costa

Abrimos esta sección en nuestro periódico para que en ella colaboren los Comisarios y Delegados de esta Brigada mediante artículos, sugerencias, etc., que puedan servir de orientación o estímulo a los demás y aún de enseñanza al mismo soldado

de los periodicos MURALES



EL CAMINO DE VENCER

En España vivimos la tragedia de veinte siglos de tiranía y opresión. Ningún sitio para comprobarlo como éste, en que grupos de muchachos, enrolados en nuestros batallones y agrupados alrededor de nuestras "chavolas" aspiran, con ansia de asimilirlas, nuestras palabras, y escudriñan nuestros conceptos sobre la lucha que desarrollamos y qué clase de enemigo tenemos enfrente. Ellos, la mayoría, no saben leer ni escribir. Ellos son los parias de aquella sociedad podrida que también les inculcó la obediencia, que aún alguno me dice: "Yo para ser revolucionario, para tirar tiros, no necesito saber leer ni escribir". Lo mismo que antes, campesino, cuando decía: "Yo para cavar la tierra no necesito ser leído".

Nadie duda, camarada combatiente, de tu decisión de luchar y vencer; nadie puede pensar que no comprendas y recuerdes aquellos largos años de lucha en que el sol te saludaba encorvado hacia la tierra y al marchar te dejaba en la misma postura, ya de noche.

Cómo no vas a precisar aquellos años de hambre y de privaciones. Tú, recuerdas bien al señorito de pueblo que te buscaba en la plaza y te daba dos pesetas para que tú y tu familia comierais algo.

Aquéllos tenían gran interés, camarada campesino, en que no supieras leer; así no llegaban los "papeles" a tus manos, y tú no podrías, por ignorancia, prepararte para un día levantarte contra aquella sociedad vaga. Pero hoy, que la guerra te lanzó del campo, estás en el Ejército, en el heroico Ejército antifascista. Este Ejército magnífico tiene dos grandes armas para vencer: Las armas materiales que manejas con tus manos y la cultura manejada por nuestra inteligencia. A ellos no les interesa que su ejército sepa leer, les interesa que no sepan, porque es un ejército de esclavos, hoy en la guerra, y un ejército de esclavos, mañana, en el trabajo.

Tú que eres libre hoy, en nuestro Ejército debes ser culto, porque con libertad y cultura luchamos con más garantías de vencer, y mañana, tam-

bién libre y culto, y dueño de la tierra, las sabrás labrar mejor y mejor defenderla, por haberla conquistado conscientemente.

Alejandro NONI

(Del periódico "Barreras de Hierro.")

Segid el ejemplo

Camarada acudir a la escuela que os interesa aprender que aibastantes analfabetos que ban sabiendo leer y escribir y de cuentas tienen tres horas de clase y las sufren mui contentos en vez de marcharse hagugar saben que el bien es para ellos os digo esto camaradas porque en los rratos de descanso os marcheis abuestras clases que os debis de alegar que el político Castillo y el capitan Cardenal tienen gran interes que todos sepan firmar ai un analfabeto que sellama Julio Barza que no sabía escribir ien ocho días que aido alclase ya escribe asu casa y su padre le acontestado hijo quiente aenseñado eso es laguerra que estatan adelantada ijo notengo pena y tengo mucha alegría de que en nuestro poder escribir tunosabías y aora as aprendido bastante aber si cuando seter mine esto sabes todo loque sea preciso parati que con eso tambien se gana la gerra Asi es que aplicaros camaradas para acer lo queyo

Julio BARZA

Del 4.º Batallón.

N. del C.—Ejemplo sin límites el de este camarada, que a la par que ofrece su vida en defensa de la causa, se instruye para el mañana. Para ese día glorioso en que más que nunca necesitará nuestra patria de la consciencia de sus hijos. Hace poco más de una semana permanecía en la obscuridad; hoy ya va con paso firme viendo la luz de la cultura. El Ejército del pueblo ama a sus hijos, los cuida y se preocupa de ellos.

Que el caso de este camarada sirva de estímulo a todos aquellos que poseen todavía la roña de la incultura que nos legó la casta privilegiada que, esclavizándonos, rigió los destinos de España.

EJEMPLOS A IMITAR

La tarde no puede ser más triste, lluviosa y fría. Doblemente triste me parece por haberla pasado de hospital en hospital cumpliendo un deber.

La última visita que hago es a un edificio prósper, lujoso, magnífico, donde hasta el trágico momento porque atraviesa España, sus paredes no conocían otra cosa que la vida grata e irritante de lo que llamaban "gran mundo", la vida de los que sin derecho, en el mayor de los casos se acogían al lujo que el espléndido recinto brinda. Hoy, ese lujoso edificio, es un hospital de sangre, convertido en él por las circunstancias del momento, acarreadas por los que gozaban de aquella vida

Acabo de dejar en una habitación lujosa a un camarada joven, casi un niño, que para su infortunio ha caído en la lucha, no para siempre pero sí para tener que dejar a su padre en la trinchera donde codo con codo defienden la causa de la libertad y nuestra independencia.

Al valiente camarada le han amputado una pierna. Vosotros pensaréis, como yo hubie estaría apesadumbrado. ¡Nos engañaríamos al pensar así! No da importancia a la pérdida de una de sus extremidades. Las primeras palabras tuyas, fueron para pedirme le pusieran una pierna artificial para nuevamente ir al frente. Como sea me dijo—iluminada su añorada cara con el ansia de luchar y vencer—quiero volver al frente hasta aplastar la bestia fascista, hasta arrojar de nuestra patria las tropas invasoras, siguió el joven cama-

rada, como tú mejor creas puedo prestar un servicio a España. Podéis tener la seguridad que al expresarse así no era por vengar el daño físico que le han causado.

Por último, me rogó hiciera cuanto pudiera para proporcionarle unas muletas. Aquí, sentado, camarada, continuó diciendo, no hago nada y quieroirme acostumbrando a andar.

¡Bravo ejemplo! Tan magnífico como el de su padre, con quien había hablado días antes en las trincheras, sin que para nada hiciera mención a su dolor. Muy por el contrario, de tan elevada moral como su hijo, con orgullo, me leyó una carta que dirigía a un mal compañero ausente, al que su cobardía y pobre cerebro le hizo tener el mal gusto de pronosticar lo que no ha ocurrido ni podrá ocurrir jamás.

Bien sé, camaradas del tercer Batallón, que en todos vosotros existe el mismo elevadísimo espíritu que anima a estos camaradas; pero no por esto quiero dejar de destacar a este padre y a este hijo, ya que el día que visité a nuestro joven y heroico compañero, su brava actitud hizo que la tarde triste y gris de mi visita a los hospitales, terminara hiriendo mi sensibilidad y la convirtiera en una de las más emotivas que he tenido desde que empezó esta odiosa guerra.

Y ahora, para tí, joven y valiente camarada, estas últimas líneas. El Mayor jefe de nuestro Batallón hará, tenlo por seguro, quede satisfecho tu último deseo que me indicaste.

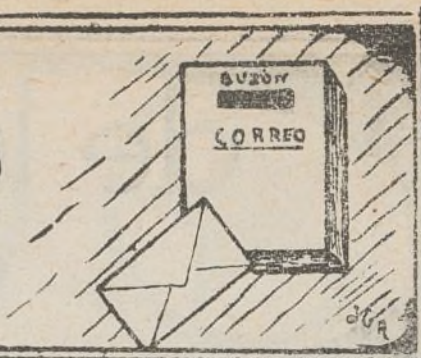
Ernesto HIDALGO

DEL PERIODICO «MAQUINAS»

La garra descarnada del fascismo
se tiende sobre España ensangrentada.
La maldad, la idiotéz y el despotismo
quieren verla caída y desmembrada.
Mas el pueblo no marcha hacia el abismo
que le tiende aristócrata mesnada
injerta de canalla extranjerismo.
La lucha la tenemos ya ganada
¿Qué importa la agresión? ¿Qué que mil naves
nos acechen alevos y suaves
si nosotros llevamos la razón?
Las guerras no se ganan con materia,
que, al fin, es amasijo de miseria.
Se ganan con lo nuestro: ¡CORAZON!

UN MILICIANO

Consultorio del Soldado



Consulta de un soldado

Aprovechando la sección que ese periódico ha abierto, suplico a la Dirección del mismo me informe sobre el punto que a continuación le indico:

Mis padres han sido evacuados a un pueblo de la provincia de Badajoz. Les he dirigido ya bastantes cartas y no he tenido contestación a ninguna de las mismas, ignorando si las reciben o no, o si han sido trasladados de este sitio a otro. ¿Qué medios tendría a mi alcance para saber su paradero y el sitio fijo en donde pueden recibir noticias mías?

Muy agradecido, quedo de ustedes suyo y de la causa.—
Juan López Barba. Del tercer Batallón.

Contestación.

Puede dirigirse, por conducto oficial, mediante el Comisario de ese Batallón a la Junta de Evacuación de ese pueblo, solicitando de ellos sus deseos y también al Ayuntamiento, por si esta Junta no existiera. Ellos deben de llevar relación nominal de todos los evacuados y los que evacuan, con expresión del domicilio y cuantos datos afecten a estas personas.

Contestación a Manuel Hernández Ruíz, del 5.º Batallón.

Puede encontrarlo:
En "Cultura Popular" (Ma-

drid), o bien en los libretos que editó, con este fin, el 5.º Regimiento, y que son fáciles de adquirir.

Para el compañero "Porrilla", del 4.º Batallón.

Dirígete a las oficinas de tu antiguo Batallón, y haz la reclamación para que incluyan lo que te adeudan en devengos de meses anteriores y te lo abonen con el pedido de fondos del siguiente mes. Ahí no tiene la culpa el habilitado; la tienes tú por no haberle dejado tu nueva dirección, pero descuida que tiene fácil arreglo.

Para el camarada "5 kilos", del 4.º Batallón.

El traslado que tú desees no

puede hacerse caprichosamente. Ha de hacerse de acuerdo con los Mayores jefes de las Unidades respectivas y, de todas maneras no es aconsejable esta medida.

Para Emilio Santrillen Elivarrería, del 2.º Batallón.

Sí, es obligatorio. El Ministerio de la Guerra reside en Valencia; pero en Madrid existe una sección para el fin que pretendes y en donde te lo pueden solucionar.

Queda abierta esta sección con el fin de que en ella pueda consultar el soldado cuantos casos se les puedan ofrecer y por si solo no pueda resolverlos.

CONTINUACION DE PERIODICOS MURALES

El alma de la ametralladora

Yo ignoraba al ingresar en "mi" Compañía (la de especialidades del tercer Batallón de la 41 Brigada Mixta, por más señas), que la ametralladora, ese artificio demoníaco, sembrador de terrores inconcretos y guadañador de vidas, estaba dotada de un espíritu casi humano, de un alma sensible y real.

Y al contacto de las pavonadas máquinas, a través de la diaria convivencia con ellas, me he convencido de que, una vez salidas de la fábrica, conjunto de piezas inconscientes, al ponerse en contacto con la Unidad que ha de utilizarlas se establece un intercambio entre hombres y máquinas, materializándose aquéllos y humanizándose éstas.

De mí puedo decir que las máquinas de mi Compañía están infiltradas, saturadas, del valor gallardo y sereno de nuestro capitán, Daniel García Tena, del arrojo y virilidad de esos oficiales que se llaman: Francismo Maldonado, Pedro León Martínez y Gonzalo Díaz Gil, de la furia y destreza de sus bravas clases y del heroísmo y fe en la victoria de sus soldados del pueblo.

Y esta sugerencia que, a algunos parecerá arbitraria tie-

ne una demostración sencilla y clara:

La máquina, el conjunto de acero y hierro forjado, en período de inactividad es un objeto inanimado cual otro cualquiera, pero cuando el hombre se pone en contacto con ella para utilizar su mortífero aliento, sus distintas piezas internas semejan vísceras latentes y su silueta, siempre gallarda y expresiva, adquiere un aspecto de varonil y sin igual belleza.

Todo aquel que haya sentido el placer, para algunos tal vez morboso, de oprimir con el diestro índice el gatillo del disparador para contener y castigar la bestialidad sádica del enemigo, sembrando la muerte y el exterminio con plomo purificador, se habrá visto transportado a un estado, quizá patológico, de sin par delicia, de perfecta serenidad.

Y el hombre. El hombre actuando de servidor de la máquina se deshumaniza, y queda reducido a eso: a un servidor. Materia casi inanimada. Solamente la máquina vibra como médula vivificadora de todo cuanto le rodea, que se desdibuja, se borra paulatinamente hasta desaparecer en el vacío.

Pero no es esta la condición

más preciada de la ametralladora. Esta posee el instinto, por ser más humano, más divino y hermoso de cuantos se dan en seres vivos: el instinto de la maternidad. Si no, vedla, gallarda y airosa, amorosa y rutilante, defender con su cortina de fuego a los infantes y jinetes que, como leves polluelos, buscan su amparo y su cobijo. Y ella, siempre buena madre, les anima y alegra con su bélico canto, empujándoles al camino del triunfo o en las horas de zozobra y amargura pone ante la adversidad su férreo corazón y sus maternales entrañas hasta consumir el máximo sacrificio.

Otras muchas virtudes de la ametralladora, vienen, cual traviosos duendecillos, a los puntos de la pluma, pero por hoy creo suficiente lo ya escrito. Si alguien lo duda que ingrese en esta Compañía de Ametralladoras. Se convencerá.

Vuestro compañero,
Juan ARIÑO

Del periódico «Entre Metralla»

¡Qué figura más noble!
¡Qué figura más bella,
de paisano y soldado,
de pigmeo y atleta,

es la del miliciano
haciendo centinela!

La noche silenciosa
en la llanada inmensa,
bien con negror de nubes
o fulgente de estrellas,
hace ecos del silencio
que cubre la trinchera
al parecer rendida
por la diaria brega.

Mas, cuando todo duerme,
hay un hombre en espera,
el oído acechante,
la mirada despierta
y el fusil prevenido
y el corazón alerta
para no dar lugar
a enemiga sorpresa,
que conturbe el descanso
después de la pelea.

Ni los vientos del Norte,
ni el cierzo de la Sierra,
ni el obús escondido,
ni la bala que acecha,
contraen un solo músculo
del que por todos vela,
esclavo del deber
y mártir de la idea.

Idea de igualdad,
libertad y justeza.
¡Qué figura más noble!
¡Qué figura más bella,
de paisano y soldado,
de pigmeo y atleta
es la del miliciano
haciendo centinela!

Juan ARIÑO
Miliciano de la Compañía de
Ametralladoras. Tercer Batallón.

EN ESPERA

España está sangrando. Su cuerpo ha sido herido con saña salvaje.

Los prejuicios de una casta privilegiada no la hicieron comprender nunca la razón que la asistía.

Sufrió y lloró largo tiempo su esclavitud. El ritmo de su trabajo viose siempre supeditado a la clase burguesa que jamás quiso apreciar su valor.

Su vida proletaria marcó en la historia razones poderosas que acreditan su hidalguía y su nobleza.

Abusando de estas condiciones, el capital las acaparó, y, haciéndolas suyas, las alzó, constituyéndolas en armas poderosas, siguiendo explotando mas y mas sus entrañas. Nunca vió saciado su apetito egoísta; y, cuando su privilegio, su altanería, sus dominios de dictador se vieron diezmados por el sentir popular del pueblo, porque el pueblo así lo quería y la razón lo exigía, y no resignándose a que éste, orientado y dirigido por su propio esfuerzo pudiera constituirse en valiente de sus destinos, lanzose en alocada carrera a conquistar por la fuerza lo que ya de hecho y de derecho no le pertenecía.

En su errónea aventura y con tal de conseguir sus ambiciones, no vaciló ni un momento en que la sangre de sus mismos hermanos corriera por nuestro suelo segando vidas y más vidas; en destruir y sembrar la desolación y el espanto; en pisotear su honor, y en envilecerse vendiendo a su Patria. Con tal de saciar su odio y conseguir su egoísmo, no vaciló en nada.

Vendisteis nuestra Nación, y ella os maldice porque no supisteis ser hijos dignos de ella.

Creísteis que el pueblo español nunca podría despertar de su letargo, y os habéis engañado. Este pueblo que siempre tuvo gestas heroicas, se ha sacudido una vez más, y empuña las armas de la guerra con el mismo entusiasmo, con el mismo ímpetu que otras veces, con la sola diferencia de que esta lucha que hoy sostiene os mal-

dice y os odia, a vosotros que también sois hijos de España.

No vacilasteis en la más vil de las vilezas por conseguir nuevamente los privilegios que perdisteis; por conseguir poner nuevamente en práctica vuestra labor de tiranos; por conseguir lo que nunca os perteneció, Regasteis nuestros campos con sudor, mal pagado, de nuestros trabajadores, y hoy los regáis con sangre.

Siempre tuvisteis al obrero sumido en la más tenebrosa oscuridad y su conciencia no vió nunca la luz de la verdad que le asistía; sufrió y se resignó a seguir esclavo. Llegaba hasta ignorar que la vida tuviera algo de belleza. El obrero vivió como un autómatas y... ¡aún no estabais conformes!

La gesta gloriosa del Dos de Mayo se repite en la Historia de España, y nuevamente vemos nuestro suelo ambicionado por el extranjero. Podeis mandar ejércitos mercenarios; pregonar la mentira; poner al servicio de vuestra hipocresía cuantas armas queráis, que España lleva la razón, la asiste el derecho, y tiene la fuerza de sus hijos que la defenderán con su sangre si es preciso.

Y cuando esta lucha fratricida que habéis desencadenado termine, y la razón y la verdad siga su cauce, el hijo verdadero de España retornará a sus terruños con la satisfacción del deber cumplido; y en los ámbitos de nuestra querida Patria se oirá el zumbido de gloria, himno del trabajo, bandera de la Libertad.

José GARCIA ARCEGA

Queremos la unidad

Problema complejo se nos representa a simple vista, pero nada de tan fácil realización, lo mismo política que sindicalmente. Con respecto al primero, yo pregunto: ¿Es que existe no afinidad en sus puntos básicos, en las doctrinas sustentadas por Marx y Lenin? Ambos mantenían sus teorías revolucionarias, pero una vez parangonadas se podían ver que convergían en un solo objetivo, aunar todos los esfuerzos de las masas productoras, para que debido a su fuerza y empuje, lograr su total emancipación. En sus libros y sus hechos podremos apreciar que quedan plasmadas estas justas aspiraciones, abriéndolas ancho cauce para nuestra discusión.

Todavía no he logrado llegar a comprender, cómo esa unidad que tanto palabreamos no ha podido quedar plasmada en una realidad tangible. ¿Qué diferencia de táctica puede haber entre dos fracciones, que son netamente marxistas? Yo creo que enfocando este problema de una manera resuelta—sin esa palabrería hueca, que es preciso desechar—podremos forjar de una vez, y de manera efectiva la unión de to-

dos los que nos consideramos ser marxistas.

Con respecto a lo segundo, ¿sabremos analizar debidamente el significado de nuestra gloriosa consigna U. H. P., y poder definir una por una sus palabras?

Rico y abundante fué el manantial de enseñanzas, que nos legó nuestra comuna de Asturias el año 1934. ¿Había allí acaso alguna tendencia ideológica, tenía la lucha acaso carácter partidista de este o aquel otro partido u organización? No, rotundamente, no. Allí no podía haber más que hermanos—¡sí, hermanos de clase!—que oprimidos habían vivido años y más años, y que en su ansia liberadora, se levantaron exigiendo el respeto a su condición de hombres libres y honrados.

¡Unión, hermanos proletarios! Sagrada consigna ante la cual todos los hombres libres nos debemos descubrir, puesto que ella representa la fraternidad y el cariño entre hermanos que por igual han sido explotados y escarnecidos. Si todos han sido perseguidos, ¿qué razones hay para esa obstrucción tan desconcertadora, a que se for-

me el frente único que representa nuestra liberación total? Apartándonos de tanta comedia, que no ha servido más que para malgastar energías y coartar a quien se ha atrevido a insinuar alguna iniciativa, ¿no comprendemos que es llegada la hora de que se haga algo productivo, y la convicción de que es una necesidad apremiante?

Seamos conscientes y depongamos cada uno un poquito de nuestro—mal llamado—amor propio, que unas veces ha sido esgrimido inconscientemente y otras conscientemente para salvaguardar intereses partidistas. A la gloriosa consigna U. H. P., debemos de añadir esta otra de "proletarios de todos los países, uníos." La unión y, por tanto, el frente único se impone, y nadie trate por ningún medio detener su acelerada marcha. El que intente oponerse o sabotee de palabra o de hecho, es un traidor y, por ende, un contrarrevolucionario. Hoy las masas obreras españolas, al aceptar tan gallardamente, el reto lanzado por los que fueron sus opresores, debemos demostrar al proletariado mundial, que lo mismo que fuimos conscientes el 18 de julio al empuñar las armas en legítima defensa y supimos cortar el paso a los cretinos, sabremos formar en la dura contienda en que estamos empeñados una base sólida e indestructible, en la cual se asentará esa unión que todos anhelamos y por la cual es preciso poner a su servicio toda nuestra buena voluntad y fervoroso entusiasmo.

¡Afuera tantos carnets, tanto políticos como sindicales y fundámoslos en uno sólo: en el del Frente Único!

E. M.

Enlace de la 41.ª Brigada.

El buen soldado no dispara mas que apuntando. Lo contrario conduce a un gasto inútil de municiones. Y el gastar inútilmente las municiones favorece al enemigo



¡OFENSIVA!

España ante el mundo

España, ¡adorada España!...
Tú que vives horas trágicas.
Tú que sientes la desgracia
de esta guerra civil.

Tú que defiendes la causa
justa del obrero.

Dile a nuestras naciones her-
manas, que siempre serás nues-
tra.

Dile que el destrozo que cau-
san las granadas decargadas por
los fascistas extranjeros y anti-
españoles, será reparado por la
constancia y el trabajo.

Dile que esa metralla que
causa víctimas inocentes, des-
troza edificios y siembra odios,
será el resurgir de una nueva era
de paz y bienestar para la na-
ciente *España trabajadora*.

Dile que te embelleceremos
y que los escombros de hoy,
serán los magníficos edificios
del mañana.

Dile que sólo a los produc-
tores perteneces, sólo a los que
se sacrifican por tí.

Dile que defenderemos pal-
mo a palmo tu terreno.

Dile que los humildes, los
abnegados, moriremos antes
que consentir ver hollado tu
suelo por la bárbara invasión
de aventureros y mercenarios.

Dile que todavía tienes mu-
chos miles de hijos que no re-
gatan su sangre por defender-
te.

Dile la infamia que han he-
cho contigo, pretendiendo
usurpar tus derechos.

Dile que a tí no se te gobier-
na por terror como lo hacen
otros países.

Dile, en fin, que no cuentas
tus cuitas a las naciones domi-
nadas por el terror; que sigues
tu ruta y que invitas al prole-
tariado mundial a que recon-
quiste sus libertades, para hacer
de este mundo inhumano, uno
que sostenga el bienestar de los
trabajadores, convirtiendo el
negro panorama en florido ro-
sal.

Teniente SALDAÑA

REMACHANDO

Oye camarada, ¿conoces el
manejo y uso de todas las ar-
mas que se emplean en la gue-
rra? ¿Limpias con frecuencia el
arma que te ha sido encomen-
dada?

El manejo del fusil, la ame-
tralladora, el mortero y fusil
ametrallador, junto con las
granadas de mano, las debes de
conocer, no sólo teórica, sino
prácticamente. Un arma auto-
mática: la ametralladora. ¿De
qué nos servirá que sea de las
armas de más precisión si el ti-
rador es un inepto? No nos ser-
virá para nada. Lo mismo nos
pasaría con el fusil, el mortero,
etcétera. ¿Conoces las piezas y
el nombre de cada una de ellas,
que componen dichas armas? A
este respecto, se me objetará
—por algún incrédulo— que
para combatir al fascismo, sa-
limos el 18 de julio para los
frentes, muchos, de los cuales
tan solo un 15 por 100 sabía el
manejo pero que a pesar de esa
ínfima cantidad—nos quedaba
un 85 por 100 que no sabía—
el fascismo no pasó. Y yo pre-
gunto, ¿influyó algo esa inex-
periencia? Desgraciadamente sí,
puesto que muchos hemos po-
dido comprobar que debido a
esta ineptitud, en algunas oca-
siones, ha sido menester sus-
pender una operación. ¿Por
qué? Al uno, porque si la agu-
ja percutora no picaba debida-
mente el culote del cartucho, al
otro, que debido a tener que

andar casi siempre a gatas, se le
llenaba el arma de tierra, y que
como consecuencia de ambos
casos, no se atrevía a desmontar
ese arma para su limpieza; a
otros, quizás más decididos
—como yo—, al querer vol-
ver a montar el arma nos pasa-
ba lo que al que quiere saber
de relojero sin serlo, que nos
sobraban piezas.

Hoy ya tenemos más expe-
riencia, y ya no sólo la limpia-
mos, sino que conocemos los
nombres de diversas piezas, que
en caso de desajuste o rotura,
no precisan la presencia del ar-
mero en la trinchera, sino que
esa pieza, desajustada o rota, es
solicitada desde la misma trin-
chera, y, por lo tanto, es indudable
que ya llevamos un ade-
lanto, cual es, el de que ese ar-
ma no vuelva a la retaguardia,
no esté inactiva. También con
respecto a la cuestión no cabe el
decir; si yo soy fusilero, ¿por
qué necesito aprender el manejo
de otras armas?

Hemos de saber, camaradas,
que cuando nos lanzamos al
ataque, nuestra misión no se
circunscribe solamente a empu-
ñar el fusil y acatar las órdenes
del mando, sino que a veces es
de otra arma diferente a la que
necesario (por bajas) hacer uso
nos ha sido confiada. ¿No te-
nemos casos concretos en que
un fusilero—o a la inversa—se
ha tenido que hacer cargo mo-
mentáneamente de una ametra-

lladora, fusil ametrallador o
mortero?

De aquí estriba precisamen-
te el adiestramiento en el ma-
nejo de las armas que entran en
juego en la guerra, y ser dignos
aspirantes a componentes del
Ejército del pueblo.

Aprender y cuidar con esme-
ro y cariño estas armas que os
han sido confiadas, y será un
acicate más, unido a vuestro va-
lor y disciplina, para derrotar
cuanto antes a "los de la causa
de enfrente".

Soldados conscientes lo mis-
mo en la guerra que en la revo-
lución.

Es lo que deseamos para bien
de la Humanidad y orgullo
nuestro.

¡Viva el glorioso Ejército
del pueblo!

E. M.

Enlace de E. M. de la 41.ª Bri-
gada.

Nuestras hermanas

No desconocemos la impor-
tancia que para la vanguardia
tiene, y el cuidado que requiere,
la perfecta organización de la
retaguardia. ¿Cuántas veces se ha
hablado de organizar y condu-
cir por mejor camino el arma
poderosa de la retaguardia? Muchas;
pero, sin embargo, a la práctica
no se ha llevado con la rapidez
que requiere la lucha, todas las
palabras que en mítines y manifiestos
quedaron expuestas. Bien es verdad,
que las palabras se las lleva el
viento...

Las mujeres madrileñas, com-
prendiéndolo así, no queremos
señalar con las palabras planes
para realizar en el porvenir,
queremos demostrar con hechos
nuestros deseos.

A este fin vamos a celebrar
a primeros del próximo mes de
mayo una gran Conferencia de
Muchachas. Sabemos lo que de-
bemos a nuestros heroicos com-
batientes y queremos demos-
trarles nuestra gratitud.

En nuestra Conferencia se
discutirá la mejor manera de
conseguirlo. ¿Queremos traba-
jar hasta que nuestros cuerpos
queden agotados por el esfuer-
zo! Esta es la voz que se ha de
oír en la misma, este es el deseo
de todas las muchachas madi-
leñas.

¡Soldados heroicos de la 41
Brigada, siempre avanzando!

Sabed que, desde el último
rincón de la retaguardia siguen
los pormenores de esta guerra
las mujeres madrileñas, vues-
tras hermanas...

1 de Mayo

Rojas banderas recorrían las
calles.

Mineros de rostros duros, de
facciones roqueñas iban tras
ellas con una sonrisa, con una
esperanza.

Pueblo en fiesta.

Veía pasar las viejas bande-
ras de los sindicatos, La Unión,
La Amistad. Banderas glorio-
sas de las primeras luchas sin-
dicales, de las primeras socie-
dades de resistencia.

He visto muchos años la ma-
nifestación cada vez más gran-
de, más potente. Promesa de
lucha por el ideal; promesa de
hombres para la lucha.

Primero de Mayo en las
trincheras.

Fiesta del Trabajo en la gue-
rra.

Banderas que flamean al
viento victoriosas y hombres
que marchan tras ellas, de ros-
tro curtido por el viento y por
la pólvora, de pechos endureci-
dos por la contienda, de manos
que se crispan férreamente en
el fusil.

Sonrisas de esperanza como
fe en la victoria.

¡Pueblo en guerra!

Y qué queda de aquellas mi-
licias todo entusiasmo, todo co-
razón, y qué queda de aque-

Visado por la censura

llos hombres que en Extrema-
dura, en la Sierra, oponían el
parapeto de sus pechos al in-
vasor...

Ejército popular.

Disciplina y moral.

1.º de Mayo de 1937.

Ejército de la victoria.

Hombres que marchan con
disciplina, con entusiasmo, con
el valor indomable de la raza.

Banderas de Ejército, de ver-
dadero Ejército que marchan
por las tierras españolas recon-
quistándolas para la República.

Pueblo que tiene fe en sus
destinos.

Ejército que vence por disci-
plina y por moral.

RAMON

Capitán de Ametralladoras del
5.º Batallón.

**Cada pieza de la ametralla-
dora tiene una función espe-
cial que cumplir. Cuida con
esmero las piezas de la mis-
ma y con ella serás doblemen-
te eficaz.**